

## Entrevista Inédita: De Frida Kahlo a Mistral, Poli Repasa la Trayectoria de su Padre, Luis Enrique Délano

Por David Hevia

**¿De qué manera crees que la tarea diplomática incidió en la formación de Luis Enrique Délano como escritor?**

Él comenzó dentro de una tendencia en la literatura chilena a la que le dieron el nombre de imaginismo, que era una reacción al excesivo paisaje chileno del criollismo de Mariano Latorre, de Luis Durand, en fin, autores que estaban dándole mucho a la empanada y a la cueca. Y en esta tendencia imaginista, en la que estaban escritores como Salvador Reyes, Hernán del Solar, Augusto D'Halmir, sus cuentos, primero, se aficionaban mucho a los escenarios porteños: barcos, marineros, prostitutas, gitanos, aventuras, pero eso cambió con la experiencia de mi padre en España. En España, él también se relacionó con la intelectualidad española; fue amigo de García Lorca, de Miguel Hernández, de Manuel Altolaguirre y fue compañero de Camilo José Cela en la Universidad. En México, mientras fue cónsul, tuvo ocasión de relacionarse con toda la intelectualidad; fue amigo de Siqueiros, de Diego Rivera, de Octavio Paz, de Frida Kahlo, en fin, se relacionó con toda la intelectualidad de esa época en México. Luego como cónsul en Nueva York, desempeñó un papel casi como de agregado cultural, la embajada está en Washington, pero es a Nueva York donde llegaban Nemesio Antúnez, Tótila Albert, Pedro D'Andurain, violinista, donde vivía Claudio Arrau; se conectó con el mundo artístico y fue un anfitrión bueno de los chilenos, artistas, escritores, pintores que llegaban. Yo recuerdo, por ejemplo, que en mi casa allá estuvieron personajes como el escritor mexicano Juan de la Cabada, Nemesio Antúnez. Tótila Albert iba muy a menudo, tenía su taller de escultura muy cerca del departamento nuestro, Pedro D'Andurain que me dio las primeras clases de violín a mí, y todos eran acogidos en la casa.

**Tu padre, además de escribir, se preocupaba mucho de la literatura de los otros. Él recuerda, por ejemplo, la insistencia con la que se acercó a Neruda para que publicara cosas como El Hondero Entusiasta, que Neruda no quería publicar porque sentía que tenía demasiada influencia de otros, hasta que finalmente lo convence. En esa exploración él, efectivamente, va armando un ramillete bastante grande de vínculos con los grandes escritores y con los grandes poetas de Chile y de otras partes del mundo.**

Claro, y como él era periodista, fundó revistas literarias y trabajó en revistas como: "Lectura", "Letras", y publicó el primer cuento de Francisco Coloane en una de las revistas que él dirigía. Bueno, y ahí se relacionó fundamentalmente con todo lo que fue la Generación del '38, Rubén Azócar, Francisco Coloane, Volodia Teitelboim.

**La vida en España, los acontecimientos que se desencadenaron allí, no lo dejaron indiferente. Hay muchos testimonios suyos sobre esos momentos, memorias que permiten mezclar esa cosa tan chilena como ir a celebrar el 18 de Septiembre, pero en medio de todo lo que está pasando: la Guerra Civil. Y la literatura de tu padre también experimenta una evolución desde ese imaginismo**

hacia una producción que apela más directamente a la realidad social y política.

Claro, bueno, eso le pasó... eso es una influencia directa de la experiencia española, porque él vio cómo fue bombardeada y destruida la ciudad de Madrid, incluso cuando volvimos a Chile. Yo tenía siete u ocho meses de edad; estuvimos en un barco italiano, el "Virgilio", en una tirada larga, de varias semanas de navegación hasta Valparaíso. En ese viaje mi padre escribió "Cuatro Meses de Guerra Civil en Madrid"; lo publicó llegando acá y yo creo que fue decisivo en su futura vida de compromiso y militancia la experiencia de España. Fue muy fuerte, como fue muy fuerte en Neruda; Neruda también cambió el giro de su poesía, a partir del poema "Explico Algunas Cosas", de "España en el Corazón": "Preguntaréis: y dónde están las lilas?/ Venid a ver la sangre por las calles". Entonces mi padre, llegando a Chile, también él era autor de Zig-Zag, publicó un libro que reunía una parte de sus cuentos importantes, que se llamó "Viejos Relatos", y escribió el prólogo a ese libro diciendo: "Le digo adiós a este tipo de literatura, porque desde este momento yo estoy comprometido con otras cosas que pasan en la sociedad". En fin, ese prólogo es un pequeño manifiesto, como "Explico Algunas Cosas".

**Entre los relatos de esa primera época está "Luces en la Isla", y se produce un cambio que tuvo bastante más visibilidad en la memoria de los chilenos, con obras como "La Base", y ahí quiero detenerme. La crítica acogió esa obra, tuvo una resonancia importante, al mismo tiempo que se decía: "claro, pero esto es como muy particularmente político"... y cuando uno lee y relea esa novela, en realidad se encuentra con un Luis Enrique Délano que está tratando de instalar el escenario político más bien en la vida cotidiana de los personajes, no levantando una especie de gesta heroica o grandilocuente, sino más bien instalándola en la caracterización del personaje, de Olga, por ejemplo.**

Claro, la base es una historia de amor. En realidad, es una historia de amor puesta en un escenario de violencia política, primero de militancia, y después de violencia política, y yo creo que esta obra la hizo detonar una novelita de Enrique Lafourcade que se publicó por esa época, no recuerdo el nombre, pero esa novelita hablaba pestes de cómo son los comunistas, tenía toda esa demonización que hace la propaganda capitalista sobre el comunismo: que son capaces de comerse hasta a los niños, que traicionan a su propia madre, etcétera. Entonces esa novelita de Lafourcade le dio así como rabia y dijo: voy a escribir de cómo son los comunistas en la vida

cotidiana, que no se parecen en nada a eso, y de ahí salió "La Base". La escribió también en unos meses, rápido, y se publicó muy pronto; y, bueno, ha tenido decenas de ediciones, está traducida a varios idiomas, ruso, francés, rumano.

En la obra de Luis Enrique Délano aparece, más allá de sus primeros poemas, más allá de sus cuentos y sus novelas, también un autor preocupado de desarrollar crítica, ensayo, escribir artículos de difusión, empaparse de grupos de trabajo cultural, interlocutar con Gabriela Mistral. Funda publicaciones, se mete en otras y adquiere muy tempranamente la veta de periodista también.

No dejó nunca de ser un periodista. En ese tiempo no había escuela de periodismo, el periodista se formaba en el trabajo. Él empezó siendo reportero policial de El Mercurio y, bueno, terminó siendo director de una revista, de la revista "Vistazo", donde se formó toda una generación de periodistas que fueron también muy buenos escritores. Entre los que pasaron por "Vistazo", que mi padre dirigió desde que llegó a Chile de México el año '51, estaban José Miguel Varas, Augusto Olivares, Edesio Alvarado, quien también llegó a ser un narrador, un novelista muy potente; Luis Alberto Mansilla, Alfonso Alcalde. "Vistazo" fue un alero, una pequeña escuela de periodismo.

**Tú me decías que, más o menos, a los 14 años empezaste a leerlo. ¿Mantenías diálogos con tu padre sobre lo que él iba escribiendo?**

Toda la vida, y cuando yo empecé a escribir, también nos leíamos mutuamente los originales.

**¿Y qué te decía, por ejemplo?**

Al principio me daba consejos, me explicaba lo que era más o menos un cuento, yo me largué a escribir a cappella; entonces me sugería cosas cuando leía un cuento mío, me sugería cambios, siempre con mucha solidaridad. Y en la medida que yo fui también desarrollándome como escritor, le devolvía la mano, yo leía sus originales, y también le daba algunas direcciones. Llevamos muy buena relación siempre, no sólo en lo literario, también en lo personal, pero sí, siempre nos estuvimos leyendo y comentando.

**Gabriela Mistral habla de él como de un gran representante de la futura narrativa. Ya estaba avizorando una futura generación literaria.**

Claro, y ellos se conocieron en Madrid. Mi padre trabajó con Gabriela en el consulado de Chile, y después cuando a Gabriela Mistral la trasladaron a Lisboa, y Neruda llegó al consulado, mi padre siguió trabajando ahí con Neruda, a quien ya conocía desde Santiago, pero ahí se desarrolló mucho más la amistad.

Los rostros de Luis Enrique Délano y de su esposa, Lola Falcón, esculpidos por Tótila Albert.



Integran el Directorio Nacional de la Sech: Roberto Rivera (presidente), Carmen Berenguer (vicepresidenta), Guillermo Martínez (secretario general), David Hevia, Alfredo Lavergne, César Millahueique, Isabel Gómez, Juan Pablo del Río, María de la Luz Ortega, Leandro Urbina y Nain Nómez.

## ¿El Poeta?

¡El ser más utilitario!

Penetra y pasa.  
Lo absorbe el meollo,  
indaga y llega a la raíz.  
Hurta, ve, mira por los cristales,  
viaja hasta el confín del espejo.  
Regresa de la calaña y sale  
trayendo consigo el Alma  
y las ambiciosas respuestas.

**Alicia Dauvin**

## ¿Te Acordás, Hermano?

Qué tiempos aquellos... Es verdad que envejezco pero las melodías me conducen de regreso a la fiesta. Y no es que me deje llevar por la nostalgia, pero dime; ¿cuándo vamos a tener de nuevo un club como aquél? El equipo de los años de gloria, cuando el Chino era capaz de pasar goles hasta en la portería del mismísimo cielo, y el barrio completo se reunía a vernos jugar. No había tarde de domingo en que la cancha no se llenara hasta los retopetes. Y nosotros partíamos tempranito con la vieja, sí la misma Margarita, la mía. Cierto que era otra época, estábamos más jóvenes y a ella le gustaba ponerse un vestido floreado que le hacía juego con la sonrisa. En la bolsa metíamos un pollo asado, ensalada de papas y tomates, una botella de vino y nos acomodábamos detrás del arco para verlo volar al Pantruca que se lanzaba, de palo a palo, así nada más, y una vez lo capturaron en esa fotografía para la revista Estadio donde aparecía en una zambullida formidable.

Todo era distinto, todavía me acuerdo como si fuera hoy de aquella asamblea donde el Presidente recién electo, juró sacarnos campeones contra viento y marea, aunque en ello le fuera la vida. En el local de la sede repleto de afiliados no volaba una mosca, hacía un calor que mejor no te digo, pero embargados por la emoción ni lo sentíamos. Se trataba de una ceremonia que habría de recordarse para siempre, cuando el Presidente del club, el rostro serio, los ojos brillantes tras los lentes de grueso marco, con el metal tranquilo de su voz nos pintaba el futuro y nos iba contagiando el optimismo. Todavía ahora me parece escuchar nítidas sus palabras. Nada más con oírlo hablar uno podía imaginarse que estábamos recibiendo la copa y después dábamos la vuelta olímpica al estadio y los periodistas deportivos y la gente nos seguía. Sí. Era algo indescriptible, sentir a la multitud aplaudiendo y aclamando desde la galería. Y todo eso nada más con oír la voz de nuestro querido Presidente, que después lo dejaron, pa' qué te cuento, si tú ya sabías cómo lo dejaron, mejor ni hablar. Ese ha sido el único Presidente en toda la historia que logró conducir a nuestro club a la primera división.

Y ahora la Margarita me hace señas con la mano y me dice, cállate viejo, cállate mejor, ¿acaso no viste que el mundo está cambiando? En las mañanas salimos a comprar verduras al Salu Hallen, así le llaman por estos rumbos al mercado municipal que es bien limpio y bonito, pero nunca es igual, no se encuentran erizos, ni piures, ni congrios y pa' qué vamos a hablar de porotos granados o maíz fresco, hay que pegarse con una piedra en el pecho. Y cada día mientras caminamos con la Margarita por la Gagatan yo voy adivinando el parpadeo de las luces, allá en el estadio la tarde en que el Chino le hizo cinco goles a la selección del Ecuador. El arquero se quería volver loco de tantas veces que lo vio al Chino entrar con la pelota hasta el fondo de las redes, y el estadio entero de pie gritando; no, no, no nos moverán. Ya ves, han pasado los años. ¿Cuántos años han pasado? Por acá, en estas frías tierras, en las tardes de nieve, escuchando los tangos de Gardel aprovecho de acordarme de tantas cosas, no viste que yo era pendejo cuando la depresión del año treinta, pero mi padre me contaba que la gente se amanecía en interminables columnas para recibir un

miserable plato de comida. Más tarde, el treinta y seis, en un accidente de aviación en Medellín murió el Zorzal Criollo. Fue el mismo año que se inició la guerra civil en España y *una mañana todo estaba ardiendo*. Por aquella época lo nombraron Ministro de Salud al hombre, estaba jovencito y aún faltaban tres décadas para que fuera Presidente. Hasta que llego aquel día en que las tropas rusas se tomaron Berlín y fue de no creerlo. Apuesto a que no te acuerdas. Nosotros ya estábamos de novios con la Margarita, hacía dos días que nos habíamos puesto las argollas y fuimos a ver una de Glark Gable y Carol Lombard que pasaban en el Politeama, quedaba por Alameda abajo, en la calle Exposición, ahí mismo donde hoy se alza el Estadio Chile y en un noticiero vimos cómo los rusos hacían volar en pedazos la cruz gamada de la cúpula del Reichstag. Sucedieron muchísimas cosas, me acuerdo de cuando lo mataron a Kennedy, y del día en que el Hombre puso por primera vez un pie sobre la luna. Me acuerdo bien porque esa fue la noche que nació nuestra hija menor, la Julieta.

Poquito tiempo después fue que lo elegimos Presidente del club al hombrón, y allí fue cuando prometió sacarnos campeones. Y te prometo que le creí. Apuesto que vos creí que yo soy huevón, pero qué le vamos a hacer. Ya sabía, desde chico, que los caballos no comen bombones, pero te juro que esa vez yo le creí. El único Presidente que se mojó la camiseta. Era tan emocionante, asistieron todos los afiliados, en la sede social no cabía un alfiler, los cabros del club estaban con los uniformes recién lavados y planchados. Y de golpe esa sensación vital se apodero del aire. Seríamos parte de algo, y yo por primera vez sentí que tenía en mis manos las riendas de mi propio destino. Salíamos a la cancha con la posibilidad de ganar aunque estuviéramos a pata pelada. Creo que nunca estuvimos más vivos que entonces. Éramos parte de algo, de algo que nos salvaba porque estaba más allá de las pequeñeces. Y todos nos esforzamos; por ejemplo me acuerdo del Fonola, decime: ¿cuándo existió un mejor centro delantero que el Fonola? Nunca, te lo digo yo que algo sé de fútbol, fue el mejor organizador que haya existido jamás en el medio campo. ¿Viste cómo lo encontraron?, apareció amarrado con alambre, lo destazaron con un cuchillo de matarife. No había otro que repartiera los pases como el Fonola, parecía que el balón describía un dibujo, la colocaba justo en los pies. Le tenían miedo al Fonola. Quizá por eso. También, digo yo, que ya estoy viejo y me voy quedando ciego. Los muchachos de antes, eran otros hombres, no se conocía coca ni morfina. Y Queirolo, el chico de los columpios, el que vacunó a la hija del zapatero. ¿Cómo no te voy a acordar de Queirolo? uno pequeño y flaco. Sí, ese mismo, le gustaba hacer goles de palomita. Le apagaron tantos cigarrillos en el cuerpo que no quedaba piel de donde sujetarlo. Pero cómo. ¿Qué no fue Queirolo? ¿No? El profesor decís tú. Pero si al profesor ya sabís lo que le hicieron. ¿O no te acordai? Sí, a veces es mejor olvidar. A estas alturas quién tiene ánimo de andar acordándose de cosas así. Yo le digo a la Margarita cuando salimos a caminar por la nieve y nos sujetamos mutuamente para no ir a resbalarnos y terminar quebrándonos los huesos contra el suelo, le digo, veinticinco abríles, volver a tenerlos.

Y aquí me tienes, me entretengo mirando caer la nieve y viendo a los nietos apretar botones moviendo héroes virtuales en la pantalla del computador. Pero vos ya sabís, con los años la mente se deteriora y las imágenes se confunden en los patios del olvido. Yo solo me acuerdo de dos voces: la del Zorzal Criollo que lo escucho todos los días y la del Presidente que no se aparta de mi memoria. Con la Margarita salimos por las mañanas, a caminar, a dar una vuelta y compramos el periódico, el Sydsvenska Dagbladet y en este idioma que parece jerigonza de micos nos vamos enterando de todo lo que hicieron a la mamá del Chino. Y nosotros que creíamos que por tratarse de un jugador famoso que andaba convirtiendo goles en España no le podía pasar nada. Sin embargo ya ves. Pero lo que más demora y congela la sangre no es el frío o la nieve, si no el venir a saberlo aquí, a tantos kilómetros de distancia, y después de tantísimo tiempo y apenas en un puñado de letras apelonadas en una esquina de la página, junto a Tur-retur, Lisabon, Madrid, Rom y Utbilding y Repris Rea. Entonces sucede que veinte años no es nada, y febril la mirada, errante en las sombras... Vivir, morir, dormir acaso... Soñar con la luna, que acá semeja un espejo colgado de la noche. Y la Margarita, mi fiel Margarita que solamente una vez me dijo, vos sabís viejo, yo soy aguantadora, yo puedo soportar muchísimo, pero esto, lo que le hicieron a nuestro Presidente no tiene perdón de Dios. A veces, de noche, me asomo a la ventana y me parece oír el bullicio, el griterío de la multitud en el estadio. Pero solo es el viento soplando entre los árboles o en los desfiladeros de la memoria. Con la Margarita vamos a aprovechar que estamos aquí para hacer un largo viaje por Alemania. Salúdame a Ramírez, él es uno de los pocos de aquel tiempo que de una u otra manera ha logrado sobrevivir. Si ves a la rubia Mireya, abrázala de mi parte también, mira que se formaban ruedas para verla bailar, en las viejas calles donde el eco dijo: hermano córtala de una vez. Y olvida. No vale la pena. Mira que no creo que nos quede tiempo para ver de nuevo otro Presidente como aquel.

**Jorge Calvo**



Obra de Ramuntcho Matta  
Escribenos a alerce@sech.cl